Jorgelina Cerritos

EL COLECCIONISTA

Dramaturgia para la infancia

LOS DEL QUINTO PISO

Publicación DiGiTal

Los del Quinto Piso

DRAMATURGIA

El Texto incluido en esta edición fue escrito en 2004 y es propiedad intelectual de Jorgelina Cerritos. Para montaje, representación o lectura pública comunicarse con la autora: didascalia.jorgelinacerritos@gmail.com

Jorgelina Cerritos

Dramaturga y actriz salvadoreña. Escribe tanto para adultos como para la infancia. En esta rama cuenta con una amplia producción de textos dramáticos, cuento, poesía y guiones para televisión educativa, entre los que pueden mencionarse *En el desván de Antonia, Los milagros del Amate* y *El intruso (teatro), La casa ballena, La vieja Virginia* y *A la nana, nana y al pregón, pregón (poesía), Abejita y la flor de miel, Ensalada de frutas* y *¡Ay, mamá que miedo da! (cuento), Historias en juego, Anaís y el mago aprendiz* y *Sonidos mágicos (tv)*, entre otros. Su trayectoria como escritora para jóvenes audiencias ha sido reconocida en su país con el título de Gran Maestre en Dramaturgia infantil y en Poesía para la infancia. Su dramaturgia para adultos cuenta con importantes premios internacionales entre los que sobresalen el Premio literario Casa de las Américas (Cuba, 2010), Premio Latinoamericano de Teatro George Woodyard (EEUU, 2011), Premio Bienal Internacional de Dramaturgia Femenina "La escritura de las diferencias" (Italia-Cuba, 2012).

Dramaturgia para la infancia

EL COLECCIONISTA

JORGELINA CERRITOS

Premio Nacional de Dramaturgia Infantil, 2004.

Obra que otorga a su autora en 2004 el título de
Gran Maestre en Dramaturgia Infantil,
El Salvador, Centro América.

Personajes:

Margarita
El mudo
El Coleccionista
El ayudante

En escena, al fondo, un muro de piedra, gris y macizo, que separa una casa vieja del resto de la ciudad. A este lado cajas, barriles, desperdicios, dando la impresión de un predio baldío.

Entra un personaje embozado en una capa como de detective, la cabeza cubierta igualmente con un sombrero del mismo tipo. Dentro de la capa lleva diversos implementos que utiliza como instrumentos de su oficio.

Rastrea con una lupa. Merodea. Vigila. Descubre el muro, lo examina. Lanza piedras al otro lado del muro. Al ver que nadie sale hace varios intentos por escalarlo. Todos fallidos.

Personaje X: ¡Que no crea que me ha ganado! ¡Que ni lo piense! Casa vieja como abandonada, muro muy alto… ¡Semejante muro! ¡Estorboso muro de piedra! Sé que es aquí, lo huelo, lo sé. *(Imitando voces)*. ¡Sal de una vez por todas grandísimo villano! Estás atrapado. De un momento a otro vendrá la policía… No podrás escapar. Sabemos que estás ahí… Sabemos muy bien que estás ahí…

¡Empanadas… empanadas de leche, empanadas va a querer! Sé que los tienes ahí… prisioneros… ¿Tiene papel, botellas, que venda? ¡Compro papel, botellas!… ¡Auxilio, socorro, auxilio, que alguien me ayude, auxilio!… "Vilma, ya llegué… No, no, no, Dino, no"… "¡Un, dos, tres, el mundo está de pie, un, dos, tres, olé, olé, olé!"… ¡Sal de ahí bandido robasueños! ¡¡¡Sal de ahí!!! *(Vuelve a intentar subir el muro)*.

Una mariposa aparece revoloteando a su alrededor.

Personaje X: ¡Una mariposa! ¡Una mariposa! *(Hablando como por una especie de radio)*. No cabe la menor duda, no cabe la menor duda. Una de las prisioneras ha escapado, ¿me copias? Cambio y fuera. ¡Mariposa! ¿Cómo habrá logrado escapar? Ven, ven, no voy a hacerte daño, he venido a ayudarte, a liberarlas. Si por lo menos pudieras decirme cómo entrar en esta endiablada casa. *(Suena una especie de alarma)*. ¡Las cinco de la tarde! Se me acabó el tiempo. Todo estará perdido dentro de pocos minutos.

Toma impulso, corre con todas sus fuerzas, salta, logra sostenerse del muro, está a punto de lograrlo, pero cae. Vuelve a correr con más fuerza, patea la cinta de su zapato, se estrella contra el muro y cae al suelo estrepitosamente. Por un instante la realidad se distorsiona.

La mariposa, nuevamente, revolotea por todos lados. Tras ella, fascinado, entra El mudo.

El mudo persigue la mariposa, haciendo corteses saludos. Pasa una y otra vez cerca del personaje en el suelo. Lo mira, a señas le pide disculpa por estarle molestando, le pide permiso y pasa sobre él. Al ver que no se mueve empieza a prestarle más atención. Trata de reconocerlo, le pide que se levante, le exige que se vaya. Finalmente comprende que está desmayado, trata de ayudarle y pide auxilio.

Personaje X: *(Reaccionando).* ¡Bribón, canalla, te atrapé! ¡Por fin te tengo! ¿Dónde están? ¿Dónde los tienes? ¿Dónde los escondes?

Mudo: *(A partir de este momento se consigna todo el texto de El mudo, el cual deberá ser construido por el actor con señas, gestos y sonidos).* ¿Qué pasa? ¿Qué escondo? ¿Qué decís?

Personaje X: ¿Qué pasa? ¿Qué escondo? No creas que me engañas, sé muy bien que tú eres El Coleccionista Macabro.

Mudo: ¿Quién?

Personaje X: El coleccionista macabro.

Mudo: ¿Yo? No, yo no soy eso. Yo soy El Mudo.

Personaje X: ¡Mudo, mudo! Sí, sí, y yo soy el súper agente secreto.

Mudo: ¡No! Vos no sos un súper agente secreto, pero yo sí soy El Mudo.

Personaje X: ¿Qué dices? ¿Cómo que no soy un súper agente secreto?

Mudo: No lo sos.

Personaje X: ¡Sí lo soy!

Mudo: No lo sos.

Personaje X: Lo soy.

Mudo: ¡Probalo!

Personaje X: ¡Impertinente! ¿Qué lo pruebe? ¡Qué lo pruebe! Prueba tú que eres El Mudo.

El Mudo guarda silencio.

Personaje X: Está bien. Comprobado. Eres El Mudo. Pero yo también soy el súper agente secreto. Sólo que no se lo digas a nadie.

Mudo: ¿Yo?

Personaje X: Bueno, quiero decir… olvídalo. Seguro no dirás nada.

El mudo se acerca y le mira con atención.

Personaje X: ¿Qué pasa? ¿Qué tengo?

El mudo trata de sacarle algo entre el sombrero y la capa.

Personaje X: ¡Vaya, qué confianzas son esas!

Mudo: Perdón. Perdón.

Personaje X: Está bien, pero no te acerques tanto.

El mudo rápidamente le saca de debajo del sombrero un enorme listón rosado.

Personaje X: *(Tratando de ocultar el cabello en el sombrero).* ¿Qué es eso? ¿Cómo me pusiste eso ahí?

Mudo: ¡Qué lindo listoncito "señor súper agente secreto"!

Personaje X: *(Luchando con el sombrero y el cabello. Al mudo).* ¡Sin vergüenza, te voy a…

Mudo: ¡Lindo listoncito para un agente secreto!

Personaje X: Dame ese listón, dame ese listón.

Mudo: *(Tratando de levantarle la capa).* ¡Uy, ¿qué más lleva escondido el súper agente secreto?!

Personaje X: Dame mi listón, dame mi listón, dámelo, dámelo, ¡mudo horroroso!

El mudo deja de jugar, le entrega el listón, se sienta por ahí.

Personaje X: *(Quitándose la capa).* Lo siento. Es que arruinaste mi disfraz perfecto. No soy ningún agente secreto. Sólo soy Margarita. Sólo soy una niña de doce años…

El mudo se acerca, le pone la capa y el sombrero sobre la espalda y la cabeza, le da la mano. Margarita se quita el disfraz.

Margarita: Estoy perdida, no hay nada que hacer.

Mudo: ¿Qué pasa, qué tenías que hacer?

Margarita: Nada, nada, ya nada.

Mudo: Decime, decime, decime, ¿qué pasa?

Margarita: Es sólo que… es sólo que ahora, que ahora… ahora es mi día de cumpleaños…

Mudo: ¡Felicidades!

Margarita: ¿Me podés dejar hablar?

Mudo: Si yo no he dicho nada… seguí, seguí…

Margarita: …y ya no tengo ninguna esperanza.

Mudo: ¿Esperanza de qué?

Margarita: Esta noche, esta noche, cuando termine mi día de cumpleaños, van a robarme…

Mudo: ¿A robarte? ¡Auxilio, auxilio, policía!

Margarita: …van a robarme los sueños. Ya no hay esperanza.

Mudo: ¡Auxilio, auxilio, policía!

Margarita: Todo está perdido… Mañana tendré trece años y el Coleccionista Macabro me habrá robado los sueños

Mudo: ¿El Coleccionista Macabro?

Margarita: No puedo hacer nada… tengo que empezar a crecer y ponerme más seria… Adiós, súper agente secreto, adiós, mariposas de colores, adiós, poemas… Nunca seré una aeronauta de verdad y mucho menos encontraré el camino de colores escondido para llegar al cielo…

Mudo: No llorés. Yo voy a jugar contigo.

Margarita: No es un juego… nadie me cree… y el Coleccionista Macabro ni siquiera existe…

En ese instante se acercan el Coleccionista y el Ayudante.

Coleccionista: Maravilloso, espléndido, exquisito. Sencillamente fenomenal.

Ayudante: Sí, sí, sí, fenomenal. Sencillamente fenomenal.

Coleccionista: ¡Qué platillos suculentos, qué música tan fina, qué compañía tan culta! Y las damas, tan atractivas.

Ayudante: Sí, sí, sí, las damas tan atractivas.

Coleccionista: Pero lo más impresionante, lo más impresionante fue ¡aquella magnífica colección! ¡Magnífica, desgarradoramente magnífica!

Ayudante: Sí, sí, sí, magníficamente desgarradora.

Coleccionista: Lo mejor de mi estancia. La colección soñada. Exuberante. Soberbia.

Ayudante: Sí, sí, sí, soberbia, soberbia.

Coleccionista: Cueste lo que cueste habrá que obtenerla. ¡Los sueños de todo el mundo! ¡Mi triunfo total! Vamos, no tenemos tiempo que perder. Esta noche es la gran noche… ya llegará… ¡pronto será la hora!

Ayudante: Sí, sí, sí, no hay tiempo que perder. Pronto será la hora, Señor Coleccionista.

Se alejan del lugar,

Mudo: Es él, es él, el Coleccionista Macabro, ¡lo encontraste!

Margarita: ¡Lo encontré!… Su casa, lúgubre… Alto, tan alto… sus ojos tan sombríos… sus horribles dedos alargados… ¡Es él!… La gran noche… su triunfo total… ¡Creo que tengo que irme… ya son las cinco de la tarde!…

Mudo*: (Recogiéndole las partes de su disfraz).* Tomá… ponete esto…

Margarita: …tengo que irme…

Mudo: …y esto… también esto…

Margarita: No, dejame, tengo que irme…

Mudo: Pero el Coleccionista Macabro… con sus ojos alargados y sus dedos sombríos…

Margarita: Necesito llegar a mi casa.

Mudo: ¿Por qué? Quedate, juguemos.

Margarita: No es un juego… olvidalo…

Mudo: Dejás esto… *(Le da el sombrero).*

Margarita: Quedatelo… ya no lo necesito… no soy ningún súper agente secreto después de todo…

El Mudo agarra la ropa, el sombrero y los trapos, se aleja de Margarita y se va vistiendo poco a poco. Cruza de nuevo la mariposa.

Mudo: ¡Mirá, una mariposa!

Margarita: ¡La mariposa!… Es tarde… me voy… *(La mariposa vuela cerca de ella)* … Lo siento, no puedo quedarme… son las cinco de la tarde… voy a tener problemas si no regreso a mi casa… *(La mariposa se para en el hombro de Margarita).* Yo no puedo hacer nada… ya escapaste, vete, estás libre… quizás no sea un juego después de todo… es demasiado peligroso… quizá no haya manera de salvar los sueños… andate. *(Se sacude).* Ven… escucha… tendrás que hacerlo tú sola… yo ya no puedo seguir… él me anda buscando, yo no puedo enfrentarlo sola… nadie va a ayudarme… nadie va a creerme… siempre es así… tendrás que hacerlo tú sola… Cuando una quiere un camino de colores,

¡siempre tiene que hacerlo sola! Nadie va a creernos y él es demasiado peligroso para mí… Vete, déjame, ¿que no entiendes? ¡Que te vayas te digo!… Vuela, mariposa… vuela…

Entra de nuevo el Ayudante buscando la mariposa.

Ayudante: No puedo creer esto… tiene que estar en alguna parte… *(Margarita trata de ocultarla).* Un sólo movimiento en falso y… esto podría significar la vida o la muerte… sí, sí, sí, la vida o la muerte… *(La mariposa vuela).* ¡Aquí está! No puedo creerlo… ven para acá chiquilla… *(Margarita trata de alcanzarla).* Nada se escapa del Señor Coleccionista…es inútil… *(Margarita y el Ayudante chocan justo cuando él atrapa la mariposa. A Margarita).* Mira, limpia, como si nada… *(Reaccionando).* ¿Y tú qué haces aquí?… vamos, vamos, fuera, fuera de aquí…

Margarita: Pero… esa mariposa…

Ayudante: ¡La mariposa! ¡La noche perfecta! ¡Todo en su justo momento! ¡Será grandioso!… Sí, sí, sí, será grandioso.

Margarita: Espere, no se la lleve… espere.

Ayudante: ¡Vete!… *(A la mariposa).* No te resistas pequeña… nada se escapa del Señor Coleccionista, si no vienes por tu voluntad nosotros iremos por ti… Sí, sí, sí, iremos por ti… Eres la elegida, pequeña… su triunfo total. *(Sale).*

Margarita: No, espere… no, no puede llevársela, oiga, espere… ¡ella ya había escapado!… Devuélvala… déjela ir… ¡Yo la dejé sola!

Regresa el Mudo vestido como un guerrero con las ropas de Margarita

Mudo: Vamos, la mariposa… ¡Ahora se verán con nosotros! ¡Margarita y Mudo Panza! ¡A la carga mi escudero! ¡A salvar las mariposas! ¡¡Vámonos!!

Margarita: Pero… yo…

Mudo: Es por ese villano que hemos venido hasta acá, y yo soy tu súper ayudante secreto.

Margarita: Pero yo no soy ningún súper agente secreto.

Mudo: Lo sos.

Margarita: No lo soy.

Mudo: Lo sos.

Margarita: No lo soy.

Mudo: Ese es el hombre miserable que se ha robado todos los sueños de todo el mundo.

Margarita: No sé… él no parece….

Mudo: Lo dijo con sus propias palabras. ¡Todos los sueños de todo el mundo! Y hoy es la gran noche. Debemos detenerlo.

Margarita: … ¿Y cómo son los sueños? ¿Dónde los tiene?

Mudo: A veces es mejor no saber.

Margarita: ¿Dónde los tiene?

Mudo: ¡No tengo por qué decírtelo todo!

Margarita: Entonces me voy.

Mudo: Ese no es el punto.

Margarita: Adiós.

Mudo: *(Improvisando)*. Los ha convertido en… ¡mariposas!…

Margarita: *(Descubriendo la verdad)*. ¡Los ha convertido en mariposas!

Mudo: ¿En mariposas?

Margarita: En mariposas

Mudo: ¿Mariposas de esas que vuelan y vuelan y no hacen nada más?

Margarita: Mariposas de esas que vuelan y vuelan y *(ve al mudo reír)*, ¿qué es tan chistoso, chistoso? *(El Mudo sigue riendo)*. Entonces olvidalo. *(Intenta de nuevo alcanzar el muro)*.

Mudo: No, no, esperate, es que… *(Ríe)*.

Margarita: Ja, ja, ja, no me da risa.

Mudo: Es que… *(Aguantando la risa)*.

Margarita: Olvidalo, me voy. Las mariposas necesitan mi ayuda. Debe haber una entrada por donde ellos se fueron.

Mudo: No, no, esperate. *(Ríe)*.

Margarita: Te da risa porque vos no tenés ningún sueño que salvar, yo en cambio tengo muchos.

Mudo: Sí, tengo. Tengo un sueño grande, muy grande.

Margarita: ¿Cuál? ¿No ser tan cobarde?

Mudo: No ser mudo. Poder hablar.

Margarita: ¿Poder hablar? ¡Ves, tenemos algo en común! ¡Un sueño, tenemos un sueño que salvar! Él tiene

atrapado tu sueño. Si logramos liberar las mariposas vas a poder hablar, ¡yo sé lo que te digo! ¡Tenemos que atrapar al coleccionista de sueños!

Mudo: ¿Cómo lo sabés?

Margarita: ¿Cómo sé, qué?

Mudo: Todo, todo, las mariposas, el Coleccionista Macabro, lo de los doce años.

Margarita: Eso es secreto profesional…

Mudo: ¿Cómo lo sabés?

Margarita: ¿Estarás conmigo hasta el final?

Mudo: Hasta el final.

Margarita: ¿Pase lo que pase?

Mudo: Pase lo que pase.

Margarita: De acuerdo… aquí voy… Evidencia número uno: "Hace muchos, muchísimos años, los niños y los hombres tenían sueños, pero desde hace algún tiempo los hombres ya no sueñan… En su vieja casa abandonada el macabro ladrón de sueños, con sus dedos alargados y sus ojos sombríos, ha robado todos los sueños del mundo".

Mudo: ¿Cómo sabés eso?

Margarita: Lo leí.

Mudo: ¿Dónde?

Margarita: En un libro.

Mudo: ¿De ciencia?

Margarita: No, no de ciencia.

Mudo: ¿De magia?

Margarita: No, no precisamente de magia.

Mudo: ¿Entonces?

Margarita: De cuentos.

Mudo: ¡¿De cuentos?!

Margarita: Evidencia número dos: "Mañana vas a cumplir trece años, deja ya de ser una chiquilla que sólo piensa tonterías. Espero verte más seria".

Mudo: ¿Otro cuento?

Margarita: No. Mi mamá. Ayer. Cuando le dije que quiero ser astronauta y le enseñé el traje ciberespacial que me construí.

Mudo: ¡¿Tu mamá?!

Margarita: Evidencia número tres. *(Declama).* "¡Oh, los sueños, tan bonitos como las alas de las mariposas!... ¡Vuelan mis sueños como mariposas coloridas!"…

Mudo: ¿Un cuento?

Margarita: No.

Mudo: Tu mamá.

Margarita: No.

Mudo: ¿Entonces?

Margarita: Un poema.

Mudo: *(Ilusionado).* ¡¡Un poema!!

Margarita: Un poema. Lo escribí yo.

Mudo: ¿Vos? Esto no vale… ninguna de tus evidencias vale para nada.

Margarita: Valen, todas tienen que ver con una revelación.

Mudo: *(Convencido).* ¡¡Una revelación!!

Margarita: Una revelación que tuve mientras dormía.

Mudo: Ya, basta. Me voy…

Margarita: No, quedate, dijiste que ibas conmigo hasta el final…

Mudo: Pero creí algo diferente.

Margarita: *(Como en trance).* "Doce mariposas, una de cada color, Margarita corriendo tras las mariposas. Entre las sombras el ladrón misterioso, esperando. Una viejecita, muy viejecita, dice: Pobre Margarita, si no te apresuras te robarán tus sueños. Un niño mudo se ríe y mira… se ríe y mira. El hombre alto, muy alto, se acerca… "serás una niña sin sueños al cumplir trece años" … Margarita corre, corre, el mudo corre tras ella… las mariposas se alejan, dicen: Mudo… Margarita… libérennos y serán para siempre unos niños soñadores… unos niños… soñadores… unos… niños…

Mudo: ¡Seguí, dale, dale, seguí!

Margarita: Unos niños soñadores…

Mudo: Sí, seguí.

Margarita: No puedo.

Mudo: ¿Por qué?

Margarita: Porque en ese momento me desperté y como ya casi no me recuerdo del sueño… hay algunas partes… que me acabo de… inventar…

Mudo: ¡Que te acabás de!… ¡Que tú…! ¡Basta! Me voy.

Margarita: No, esperate, no te vayás.

Mudo: Adiós.

Margarita: Por favor, no te vayás. Ese no es el punto.

Mudo: El punto es que sos una mentirosa.

Margarita: No. El punto es que ellos son dos. El Coleccionista Macabro y su fiel ayudante. Dos, dos, ¿te das cuenta? Dos. Uno más uno igual a dos. ¡Debemos hacer esto juntos!

Mudo: ¿Por qué?

Margarita: Por simple matemática. Vos y yo igual a dos.

Mudo: Esto no es asunto mío.

Margarita: ¿Tenés un sueño o no? No puedo ir yo sola a rescatar todos los sueños de todo el mundo. Vos también tenés atrapado un sueño allí adentro.

Mudo: ¡Adiós!

Margarita: Por favor, amigo… necesito tu ayuda… solo vos sos capaz de creerme… de ayudarme… no te vayás…

Coleccionista: *(Desde adentro).* ¡La noche perfecta! ¡Las mariposas, las estrellas, el viento, la inclinación de la tierra! ¡Todo en su justo momento! ¡Será grandioso! Debemos estar listos. Esta noche el mundo entero quedará mudo a mis pies.

Ayudante: Sí, sí, sí, el mundo entero quedará mudo a sus pies.

Carcajadas de ambos. Margarita y El mudo se miran, se abrazan. Él se santigua. Se ponen sus sombreros. Toman impulso y logran alcanzar el muro. Margarita salta.

Margarita: *(Desde el otro lado del muro).* ¡Saltá, dale, saltá! *(El Mudo se tira. Al caer se escucha un gemido).* ¡Levantate de mí!...

En un salón de grandes proporciones con muebles y utensilios como de laboratorio, Margarita y El Mudo permanecen escondidos, observando y escuchando, mientras El Coleccionista y El Ayudante realizan los preparativos del lugar, los trajes y el instrumental para realizar un gran experimento científico.

Ayudante: Un buen amo, un buen amo, ¡cómo lo voy a extrañar! Ahora que tiene logrado lo que más quería en el mundo, seguro volverá a su casa. Sí, sí, sí, lo voy a extrañar… Talvez me lleve consigo… Dice que a otros coleccionistas les daría gusto conocer un ayudante tan leal. Sí, sí, sí, tan leal.

Margarita: *(Aullando).* ¡Auuuuu!...

Ayudante: ¿Y eso?

Mudo: *(Aullando).* ¡Mmmmmm!...

Ayudante: ¡Uy! ¡Que ya me oyeron los espíritus de las mariposas!

Margarita: ¡Auuuuuu!...

Ayudante: ¡Vaya, que de miedoso no tengo nada! Sí, sí, sí, no tengo nada.

Mudo: ¡Mmmmmmm!...

Ayudante: *(Fingiendo mientras busca).* ¡Ay, Santo Patrón de los Ayudantes, ayúdame! Yo no tengo la culpa de "las maldades" del Profesor.

Margarita: *(Con voz fantasmal).* No temas, no te haremos daño.

Ayudante: *(Buscando).* ¡No me hagan nada por favor, espíritus muertos de las mariposas disecadas! ¿Qué quieren?

Mudo: ¡Mmmmmmm!…

Ayudante: ¿Mmmmmmmm?

Margarita: *(Al mudo).* ¡Callate!

Ayudante: ¿Cómo dices?

Margarita: ¡Que te calles… y escuches! Queremos que sueltes a las mariposas.

Ayudante: ¡Qué las suelte! Están locos.

Margarita: Loco estás tú si no lo haces, porque…

Ayudante: *(Descubriéndolos).* Porque ustedes, pícaros, se han metido en casa ajena y van a pagar las consecuencias… Sí, sí, sí, van a pagar las consecuencias.

Margarita: ¡Espere, espere, no!

Ayudante: ¡Ladrones, pícaros, sabandijas!

Margarita: ¡Espere, espere, deje que le explique!

Ayudante: ¡Fuera, fuera de mi vista!

Entra El Coleccionista vistiendo bata de baño, llevando un elegante traje blanco en las manos.

Coleccionista: ¡Santa Madre mía! ¿Te has enloquecido? Precaución, precaución.

Ayudante: ¡Fuera de aquí!

Coleccionista: ¡Despierta hombre de Dios, despierta! ¿Qué significa esta atrocidad?

Ayudante: Estos bichos horribles, Señor Profesor….

Coleccionista: *(Por las mariposas).* ¿Bichos horribles? ¡Bichos horribles! Pero si son belleza.

Ayudante: Esos no, Señor Profesor, aquellos… *(Buscando a Margarita y el Mudo).* Unos mocosos que se habían metido en su casa.

Coleccionista: Sin historias, sin historias. Mejor di, Señor Profesor me he quedado profundamente dormido.

Ayudante: No, Señor; no, Señor. Hoy no fue una pesadilla.

Coleccionista: Tranquilo, tranquilo, ya todo ha pasado.

Ayudante: Pero, Señor, *Mister*, *Sir*, usted no los ha visto porque…

Coleccionista: Porque no estoy en tus sueños, eso es todo. *(Empieza a cambiarse. El Ayudante lo asiste).*

Ayudante: No fue un sueño, Señor, yo limpiaba…

Coleccionista: ¿Crees que he olvidado que atropellaste las flores de mi jardín por el sueño aquel del Tiranosaurio Rex, o la tarde que desbarataste los muebles soñando que eras un leñador, y la noche, la noche memorable que…?

Ayudante: Sí, sí, sí, la noche memorable que lo bañé mientras dormía por el sueño del incendio. La verdad, Señor

Profesor, siempre me disculpo con usted por esa noche.

Coleccionista: No te apenes, querido, no te apenes. No me inmutan tus innumerables sueños, ni tus descomunales pesadillas. Pero si llegas a herir a una sola, una sola de mis mariposas, te juro que, te juro que…

Ayudante: ¡¿Qué?!

Coleccionista: Que me moriría de pesar… Mariposillas, lindas mariposillas soñadoras, ¿están bien?... Ya pasó mis niñas, ya pasó tesoros, aquí está papá…

Ayudante: Pero estaban aquí, estaban aquí… Estoy seguro… ¿O lo habré soñado?... Pero si últimamente no sueño nada…

Coleccionista: Y no se te olvide, necesito concentrarme, necesito silencio, mucho, mucho, silencio.

Ayudante: Sí, sí, sí, Señor, silencio, mucho, mucho silencio.

En ese momento Margarita toca a la puerta, cubierta con trapos y mantas que ha encontrado a su paso, haciéndose pasar por una viejecita.

Margarita: Buenas noches, disculpe, ¿está el señor de la casa?

Ayudante: ¿Qué desea?

Margarita: Mi hijo y yo venimos de lejos, no hemos comido en días y días, talvez el señor de la casa tenga algo de comer, *(tratando de entrar)*, algo que nos regale.

Ayudante: Aquí no se regala nada, que le vaya muy bien.

Margarita: *(Deteniéndolo).* Algo que le sobre al señor de la casa, una tortilla…

Ayudante: El Señor Profesor no come tortilla.

Margarita: Pregúntele, talvez tenga…

Ayudante: Cuando el Señor Profesor trabaja, no se le puede interrumpir. Adiós. *(Cerrando la puerta).*

Margarita: ¿Y de qué trabaja el Señor Profesor?

Ayudante: *(Con intención).* De pulverizar a los inoportunos, sí, sí, sí, los pulveriza.

El mudo se desmaya de miedo.

Margarita: *(Improvisando).* Agua, por favor, ¡agua para mi hijo y para mí! *(Tratando de arrastrar al Mudo hacia adentro).*

Ayudante: Ni agua ni nada. Aquí vive un Señor muy, pero muy, pero muy fino, que jamás dejaría pasar a una persona como…

Margarita: *(Gritando).* ¡Agua, por favor, moriremos de sed!

Ayudante: Vaya, señora, vaya por donde vino.

Margarita: ¡Agua, por favor!

Mudo: Agua, agua, agua.

Entra El Coleccionista, azorado.

Coleccionista: ¿Pero que acontece en este portal? ¿Qué algarabía ensordecedora es esta?... Ayudante

querido, ¿quiénes son estas personas?... ¿Qué se les ofrece aquí?

Ayudante: No se preocupe, Señor… en este mismo momento…

Margarita: Señor, muy, pero muy, pero muy fino… venimos de tan lejos… lejísimos…

Mudo: ¡Vámonos, Margarita! ¡Pulveriza!

Margarita: Usted no se imagina las penas y los sufrimientos…

Ayudante: Sin penas ni sufrimientos… fuera… fuera de aquí.

Margarita: Por favor… no nos arroje al hambre y a la sed…

Mudo: Por favor… por favor…

Coleccionista: *(Sospechando algo extraño).* ¿De dónde vienen?

Margarita: …de lejos.

Mudo: Lejísimos.

Coleccionista: ¿Y qué han venido a buscar hasta aquí?

Margarita: Un vasito con agua y una tortilla…

Coleccionista: No tenemos tortilla. *(Va a salir).*

Margarita: ¡Por favor, señor Coleccionista!…

El Coleccionista se detiene.

Coleccionista: *(Murmura).* ¿Señor Coleccionista?… Me ha llamado Coleccionista… No es posible… *(A Margarita).* No tenemos tortilla, buena mujer, pero agua creo que sí…

Margarita: Agua, agua, está bien, morimos de sed, Señor, mi pobre muchacho muere de sed.

Ayudante: No se ofenda, Señor, enseguida los saco de aquí.

Coleccionista: Pero mi ayudante, mi ayudante querido, ¿es usted un hombre sin corazón y sin entrañas? Un poco de agua. Nada más. Adelante, adelante buena gente. Han tocado a la puerta que amablemente los hospedará. ¡Ayudante, ve por agua!... Por suficiente agua...

Ayudante: Sí, sí, sí, ya entiendo, voy por agua, por suficiente agua...

El Mudo se escabulle hacia la puerta, Margarita lo detiene.

Margarita: Es usted muy amable, nos quedaremos a descansar un rato... ¿Y usted, señor...?

Ayudante: *(Trayendo el agua).* ¡Señor, Profesor, Coleccionista y Científico!

Coleccionista: Llámeme Og. Simplemente Og.

Ayudante: ¿Og? ¡Qué confianzas!

Margarita: ... ¿Y usted, señor Og, este... este... usted vive aquí, verdad?... digo... en esta casa tan... ¡grande!.. Con tantas puertas... y escaleras... para tantas personas que viven aquí... debe tener muchísimas cosas... o animalitos...

Ayudante: ¡Aquí solamente vivimos dos y no tenemos animalitos!

Coleccionista: ¡Ayudante!... ¡Ve por más agua!

Margarita: Y con tantas cosas tan... ¡extrañas!... *(El Mudo sigue constantemente a Margarita).*

Ayudante: *(Limpiando utensilios. Sarcástico).* ¿Qué hay de extraño aquí, señora?

Coleccionista: *(Limpiando a su vez. Sonriente).* Excelente pregunta. ¿Qué es lo que le parece raro, buena mujer? Aún no ha visto nada.

Margarita: *(Cambiando de tema).* ¿Y a usted no le gustan las mariposas por casualidad?

Coleccionista: A decir verdad… las colecciono.

Margarita: *(Temerosa).* ¡Ahh… ¿sí?!… ¿Y de casualidad no es usted ese coleccionista del que tanto se habla?...

Coleccionista: Así parece. Lo soy.

Margarita: ¡¿Lo es?!

Mudo: *(Huyendo).* ¡¡¡El Coleccionista Macabro!!!

Coleccionista: ¿Qué le sucede ahora al muchacho, madame?

Ayudante: ¡Voy por más agua!

Margarita: Sí, sí, se muere de sed. *(Al Mudo).* Cálmate, hijito, cálmate.

Coleccionista: Sí, cálmate. No dejaremos que mueras tan pronto, pequeño. ¡Ayudante, mucha agua!

Mudo: Vámonos, Margarita, vámonos… las mariposas robadas… el Coleccionista…

Coleccionista: *(Acercándose con unas enormes tijeras. Amable).* ¿Qué le sucede en realidad al pequeño, buena mujer? ¿Le dan miedo las mariposas?... A mí… ¡me vuelven loco!…

Margarita: *(Intimidada).* Nada, nada, señor, nada.

Mudo: Nada, nada, ya estoy bien.

Coleccionista: Qué bueno. Creí que habías visto algo… ¡espeluznante!

Ayudante: ¡Espeluznante, sí, sí, sí, espeluznante, macabro!

Mudo: *(Fuera de sí).* ¡Auxilio, por favor, sáquennos de aquí!!

Margarita: *(Arreglando su disfraz).* Es muy tarde, señor, creo que nos vamos…

Coleccionista: No, señora… ustedes no se van.

Margarita: ¡¿Por qué?!… Es tarde… vamos lejos…

Coleccionista: Es demasiado tarde.

Ayudante: ¡Sí, sí, sí, demasiado tarde!

Coleccionista: Ustedes se quedan con nosotros. Es la hora de comer y serán nuestros invitados… ¡Ah! y las mariposas no estaban por ahí… abuela… *(Le arrebata el disfraz).*

Margarita y El Mudo, se desmayan.

Mismo salón, Margarita sentada en una especie de silla eléctrica. El Mudo, amarrado boca abajo en una especie de red.

Coleccionista: ¿Quién los envió? ¿Para quién trabajan?

Ayudante: Sí, sí, sí, ¿quién los envió? ¿Para quién trabajan?

Coleccionista: Tantos y tantos enemigos, envidiándome alrededor del mundo. Es horroroso. Es insufrible.

Margarita: *(Amordazada).* ¡Mmmmm!

Coleccionista: ¿Qué mascullas?

Margarita: ¡Mmmmm!

Coleccionista: No te comprendo en absoluto.

Ayudante: Talvez si le quitamos ese paño de la boca, Señor.

Coleccionista: Eres brillante, queridísimo Ayudante. ¡Oh! Hasta en verso me salió.

Margarita: Que nadie nos ha mandado, yo vine por mi propia cuenta.

Coleccionista: *(Al Mudo).* ¿Y tú?

Mudo: ¡Mmmmm!

Coleccionista: Quítale el paño.

Mudo: ¡Mmmmm!

Ayudante: Habla bien que el Señor no te entiende.

Margarita: Que él de verdad es mudo, señor. De verdad lo es.

Coleccionista: ¿Y por qué vino?

Margarita: *(Protegiéndolo).* Él no vino por nada, yo lo metí en este lío.

Coleccionista: ¡Cuánta maldad, Padre Infinito! ¡Cuánta maldad!

Margarita: ¡Quién habla de maldad!

Ayudante: Sí, sí, sí, Jesús del Huerto, ¡cuánta maldad!

Coleccionista: Querer robar mi colección, la más perfecta, la más hermosa… Déjenme llorar a mi placer.

Margarita: Pues yo diría que no es exactamente un robo, Señor Profesor.

Ayudante: ¿Ah, no? ¿Y qué dirías que es?

Margarita: Una recuperación.

Coleccionista: ¿Una recuperación?

Margarita: Sabemos muy bien todo lo que usted ha robado.

Coleccionista: *(Descubierto).* ¿Que yo he… que yo he…

Ayudante: ¿Cómo te atreves, niña impertinente?

Coleccionista: Sí, sí, sí, ¿cómo te atreves? ¡Impertinente!

Margarita: No finja más, sabemos qué clase de coleccionista es usted.

En la red, El Mudo se pone a rezar.

Ayudante: ¿De qué clase, eh? ¿De qué clase? ¡Dilo si puedes!

Coleccionista: No, no, no, deja, deja, no sabe lo que dice.

Margarita: Lo sé. Sabemos que usted ha matado los…

Coleccionista: Ah, no, no, chiquilla, eso sí que no. Una estafita por aquí y otra por allá, talvez…

Ayudante: Yo no he oído nada.

Coleccionista: …pero robo, lo que es robo, nunca y ¡matar! ¡Oh, Dios Bendito! ¡Jamás! ¡La sangre me horroriza!

Margarita: Miente, miente. Usted es un ladrón de sueños, un coleccionista de pacotilla. Pues no, señor, yo no dejaré que nadie me robe mis sueños. Ni a mis trece años ni nunca, lucharé por mis sueños hasta el final.

Coleccionista: ¿Por qué, Margarita? ¿Para qué salvar los sueños?

Margarita: Porque son míos. Si yo los he soñado, esos sueños son míos.

Coleccionista: ¡Basta! No tengo tiempo que perder.

Margarita: Espere, espere… ¿A dónde va?... por favor, espere…

Ayudante: ¡Silencio! ¡El Señor no tiene tiempo que perder!

El Ayudante se pasea amenazador. Margarita y El Mudo intentan liberarse.

Margarita: Oiga, oiga, señor ayudante, ¿sería usted tan amable de dejarnos ir?

Ayudante: ¿Y convertirme en su cómplice?

Margarita: En mi colaborador.

Ayudante: ¡Ah, sí, sí, sí, en tu colaborador!…

Margarita: Por favor… no hemos hecho nada… era una bromita inofensiva… por favor, señor ayudante, déjenos ir… no sabíamos lo que hacíamos…

Ayudante: Sí, sí, sí, no saben lo que hacen…

Margarita: Ya ve, somos inocentes… Piense en sus hijos, en sus sobrinos, en sus nietos… ellos estarán muy orgullosos del buen corazón que tiene usted… Por favor, señor ayudante… sólo desáteme este nudito y no le diré nada al Coleccionista Macabro ese…

Ayudante: ¡Coleccionista Macabro ese!… ¡Qué insolencia… sí, sí, sí, qué insolencia!

Suenan las doce.

Margarita: ¿Qué hora es?

Ayudante: Las doce.

Margarita: ¡¡Las doce!!

Mudo: ¡¡Las doce!!

Ayudante: Sí, la hora de los espantos.

Margarita: Está bien, está bien, le voy a decir toda la verdad.

Ayudante: Señor Profesor, Señor Profesor, venga, van a hablar, van a…

Margarita: Escúcheme, no sea bobo. Oiga esto. ¿Usted tiene sueños?

Ayudante: Mucho, ya les dije que es tarde.

Margarita: Sueños, señor ayudante, sueños, no sueño.

Ayudante: ¿Sueños?

Margarita: Sí, sueños. Como caminar en las nubes, conocer el fondo del mar, volar, ser grande.

Ayudante: ¿De qué estás hablando niña?

Margarita: ¿Y cuando era chiquito tenía?

Ayudante: Cuando era chiquito.

Margarita: ¿Y sabe por qué no tiene ahora?

Ayudante: ¿Y quién dice que no…?

Margarita: Porque se los han robado.

Mudo: Se los han robado, señor, se los han robado. ¡Sáqueme de aquí, por favor, sáqueme de aquí!

Margarita: ¿Y sabe quién se los ha robado?

Ayudante: *(Burlándose)*. ¡Un ladrón!

Margarita: Exacto, un ladrón. El Coleccionista Macabro. El coleccionista de sueños. Él se ha robado todos los sueños de todo el mundo.

Mudo: Todos los sueños de todo el mundo.

Margarita: El Coleccionista Macabro, el ladrón de sueños. Alto, alto, con sus dedos alargados y sus ojos sombríos. ¿Le parece conocido? ¿No le recuerda a alguien?

Mudo*: (Se cae de la red)*. ¡Estoy libre, libre, vámonos!

Ayudante: *(Atrapa al Mudo).* No tan rápido, no tan rápido. ¿De quién me están hablando? ¿Qué me quieren hacer creer?

Margarita: Usted lo sabe. Por favor, sáquenos de aquí, pronto será la hora.

Ayudante: ¿La hora de qué? ¿Del espanto?

Margarita: La hora en que terminará el día de mi cumpleaños. Tendré trece años, trece años y el Señor Profesor Coleccionista me habrá robado los sueños.

El Mudo logra soltarse del Ayudante y libera a Margarita. Ella registra todo lo que encuentra a su paso, el Ayudante la persigue.

Margarita: Venga, busque, deben estar aquí, en algún lugar, mariposas, en algún lugar, mariposas y sueños robados. Busque el suyo si no me cree. Su sueño, la mariposa del día que usted cumplió sus trece años, en algún lugar. Voy a encontrar las mariposas, voy a liberarlas y voy a devolverle los sueños a todo el mundo.

La silueta del Coleccionista aparece gigantesca.

Coleccionista: ¡Están locos! ¡Ya no hay nada que hacer!

Margarita: Mariposas… ¿dónde están?

Ayudante: ¡Señor Profesor Científico Coleccionista, entonces usted ha… usted es…!

Margarita: Se lo dije… el Coleccionista Macabro… ¡el horripilante ladrón de sueños!

Coleccionista: ¡Todos los sueños de todo el mundo! Y no hay absolutamente nada que se pueda hacer.

Ayudante: *(Consternado).* ¡Señor Profesor!

Margarita: Rápido, rápido, a las mariposas.

Coleccionista: ¡Detente, Margarita!

Margarita: No le tengo miedo.

Coleccionista: Deberías, ahora estás en mi poder.

Margarita: Ni lo piense. Lucharé por mis sueños hasta el final.

Coleccionista: ¿Por qué, Margarita? ¿Para qué salvar los sueños?

Margarita: Porque son míos… yo los he soñado… son míos…

Coleccionista: Sueños inútiles que nunca te servirán para nada. Verás que a partir de mañana la pasarás mejor sin ellos.

Margarita: Si no sirven para nada, ¿por qué los has robado?

Coleccionista: Por placer. Se colecciona estampillas por placer, antigüedades o monedas, da igual. Yo colecciono sueños, sueños robados por placer. Por el placer de no envejecer. Colecciono sueños, sueños niños, rosados o celestes, de mar y de luna, de risas y de juegos, para no envejecer. Mientras ustedes crecen sin soñar, yo nunca envejezco. Tú ya no puedes soñar, Margarita, ha terminado el día de tu cumpleaños. Ya no hay nada que hacer.

Margarita: Devuélvamelos, esos sueños son míos…

Coleccionista: Pruébalo, Margarita… pruébalo… Sueña… inventa un juego… un poema… una aventura… ¿Ves? Ya no sueñas nada.

Margarita: Doce… ¿mariposas?… una de cada… ¡color!… entre… entre… entre las… sombras… ¡No puedo! ¡No es posible, no, no es posible!

Coleccionista: Cada uno de tus sueños ya no existe más. Son sólo mariposas disecadas prendidas de un alfiler. No pueden volar más. Nunca más. ¡Y sueños que no vuelan, no existen jamás!

Margarita: No puede ser, no puede ser… ya no puedo soñar…

El Mudo descubre las mariposas, están disecadas. Frenético abre los contenedores.

Mudo: ¡Vuelen, mariposas, vuelen!… ¡Vuelen!… ¡Quiero hablar… quiero jugar!… ¡Margarita, hacé algo!… ¡Hacelas volar!… ¡Vuelen, mariposas!… ¡Vuelen!… ¡Margarita, hacé algo!

Margarita: Yo ya no puedo hacer nada, ha terminado el día de mi cumpleaños. Yo ya no puedo soñar.

Coleccionista: ¡¡Mi triunfo total!!

Mudo: ¡Vuelen, mariposas, váyanse lejos!

Ayudante: *(Muy triste).* Váyanse, mariposas, váyanse, váyanse si pueden.

Mudo: ¡Margarita, por favor… hacé algo… quiero hablar… quiero jugar!… ¡Vuelen, mariposas! *(Agarra un*

puñado de mariposas y las lanza por los aires cada vez más frenéticamente). Vuelan mis sueños como mariposas coloridas… vuelan mis sueños como mariposas coloridas… vuelan mis sueños…

Margarita: *(Tratando de reaccionar al ver los esfuerzos del Mudo)* … en las alas… de las mariposas… revolotean y revolotean y no se detienen jamás… *(Mientras tanto las mariposas empiezan a revolotear).*

Mudo: ¡Mariposas!… Seguí, sí, seguí, Margarita… vuelan mis sueños como mariposas coloridas…

Coleccionista: ¡Mariposas, regresen, regresen, regresen!

Ayudante: Sí, sí, sí, como mariposas coloridas.

Margarita: ¡Doce mariposas, una de cada color, vuelan por los cielos… hasta el mar, a la estrella más lejana y más allá!

Coleccionista: ¿Qué han hecho? ¡Mi colección! La más perfecta, la más hermosa, ¿qué le han hecho?

En este instante el estado de la realidad nuevamente se empieza a distorsionar.

Ayudante: Cálmese, niña, cálmese, no llore, cálmese. *(Dirigiéndose ahora al Coleccionista).* Cálmese, Señor Profesor, no llore. Estos pillos ya tendrán su merecido.

Coleccionista: Déjenme llorar a mi placer.

Mudo: Adiós, adiós, adiós, mariposas locas, adiós…

Ayudante: *(Cargando a Margarita).* Te atrapé, muchachita malcriada.

Margarita: Pero, ¿qué le pasa, señor ayudante? ¿No se da cuenta que…?

Ayudante: ¡Guarde silencio, queda usted arrestada!

Margarita: ¿Arrestada?

Coleccionista: Tírala al foso de los leones, al pozo sin fin.

Ayudante: Como usted diga, Señor Coleccionista. *(Sienta a Margarita en una butaca).*

Margarita: ¡Mudo, Mudo, ayúdame!

Mudo: ¡Adiós, Margarita, adiós mariposas!

Coleccionista: *(Imitando voces de mariposas)* "Margarita, ayúdanos, Margarita"

Ayudante: Pobre niña se le perdieron las mariposas…

Mudo: *(Cantando).* ¡Cumpleaños feliz, cumpleaños feliz…

Margarita: ¿Qué pasa? ¿Están todos locos? ¿Locos?

Repentinamente, Margarita despierta.

Mudo: *(A partir de este momento El Mudo habla).* Niña, niña, tranquila ya, tranquila. ¿Estás bien?

Ayudante: ¡Vaya, ya reacciona!

Margarita: *(Al Mudo).* Bribón, canalla, te atrapé. Por fin te tengo. ¿Dónde están, dónde los tienes, dónde los escondes?

Mudo: ¿Qué pasa? ¿Qué escondo? ¿Qué decís?

Margarita: *(Desconcertada).* Usted… usted no es… *(Reconociendo al Mudo).* ¡Mudo! ¿Dónde estoy?

Ayudante: En la casa de un Señor Profesor Científico Coleccionista muy, pero muy, pero muy fino.

Margarita: ¡¿Cómo?!

Ayudante: Parece que te querías trepar el muro…

Mudo: Y te diste contra las piedras.

Margarita: Y vos… vos… ¿vos no sos… *(El Coleccionista se asoma vestido en bata de baño)* … ¡Ay! ¡El Coleccionista Macabro!

Mudo: *(Con miedo)*. ¡Ay! ¿Dónde?

Margarita: *(Señala al Coleccionista)*. Ahí.

Coleccionista: Perdonen la interrupción, queridos amigos, ¿podrían venir a ayudarme?

Ayudante: Sí, sí, sí, ahora mismo.

Coleccionista: ¡Ah!, qué bueno que estés mejor, pequeña.

A lo lejos suenan las cinco de la tarde.

Margarita: *(Reaccionando)*. Disculpen, ¿qué hora es?

Coleccionista: Las cinco de la tarde. Las cinco en punto de la tarde.

El ambiente se torna totalmente onírico por un instante.

Margarita: ¡Las cinco de la tarde! ¡Tengo que llegar a mi…! Pero… ¿cómo es posible?, ¿cómo es posible?

Coleccionista: Eso mismo digo yo, ¿cómo es posible? Me parece que he vivido una pesadilla. Como si el tiempo se hubiera detenido. ¡Qué día tan

abrumador!... *(Saliendo).* ¡Exuberante, soberbio! ¡Mi magnífica colección!

Margarita: Un sueño... sólo fue un sueño... ¡Mariposas!... ¡Mariposas!...

El ambiente retorna a la realidad

Mudo: ¿Querés algo? *(Margarita niega).* ¿Un poco de agua? *(Margarita niega).* Entonces descansá, ahora vuelvo.

Margarita: *(Dudosa).* ¿Vos sos...

Mudo: *(Presentándose).* ¡Ah! Soy El Mudo.

Margarita: ¿Hablás?

Mudo: Es sólo un apodo.

Margarita: ¿Entonces no sos...

Mudo: Antes. Antes lo era. *(Le guiña un ojo).*

Margarita: Entonces todo pasó... no fue un sueño... todo pasó

Mudo: ¡Ahora es sólo un coleccionista de cuadros!

Entran el Coleccionista y el Ayudante, cargando un cuadro muy grande, envuelto en papel. El Coleccionista lo desenvuelve y lo pone en la pared.

Coleccionista: Soberbia. Exuberante. Lo mejor de mi estancia.

Margarita: ¡Rescatamos las mariposas!

Mudo: ¿Y qué esperabas, con este súper ayudante secreto?

Ambos: ¡Margarita y Mudo Panza... a la carga!!!

Margarita: *(Reaccionando)*. ¡Tengo que irme! Ya son las cinco de la tarde. Adiós.

Mudo: No, esperate…esto es tuyo…

Margarita: ¡Mi sombrero!… Gracias…Adiós.

Mudo: Y también esto…

Margarita: ¡Mi listón!… Gracias…Adiós…

Mudo: Margarita… *(Ella se detiene)*. Eh… te ves bien…

Margarita: ¡Mudo!… *(Apenada)*. Gracias… Vos también…

Mudo: Gracias.

Margarita y el Mudo, ahora cómplices

Margarita: ¿Estás listo?

Mudo: ¡Listo!

Margarita: ¿Qué hora es?

Mudo: Las cinco de la tarde.

Ambos: ¡Las cinco en punto de la tarde!

Margarita: ¿Vamos?

Mudo: ¡Vamos! ¿A seguir salvando sueños?

Margarita: ¡¡Toda la vida!!

En el cuadro, pintadas, muchísimas mariposas.

Mientras cae la tarde, las mariposas revolotean por el espacio.

El Coleccionista, obra de Jorgelina Cerritos que fue estrenada por el colectivo de teatro Los Del Quinto Piso en octubre de 2007, en el Festival Cultural de Benque Viejo del Carmen, Belice.

Bajo la dirección de Víctor Candray fue el montaje con el que iniciaron su vida artística Los Del Quinto Piso, colectivo que cuenta a la fecha (2025) con 18 años de trabajo continuo, obteniendo reconocimiento nacional e internacional y participando en importantes festivales de teatro en Latinoamérica.

Margarita: *¡Ves, tenemos algo en común! ¡Un sueño, tenemos un sueño que salvar!*

El Coleccionista
Jorgelina Cerritos, 2004

Primera edición (Digital)
Los Del Quinto Piso Editores
San Salvador, El Salvador, 2025
América Central

Edición: Jorgelina Cerritos
Revisión de texto: Jorgelina Cerritos
Diagramación: Víctor Candray
Publicación digital: https://www.jorgelinacerritos.com/

18 años de Teatro